

VIETNAM

LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS

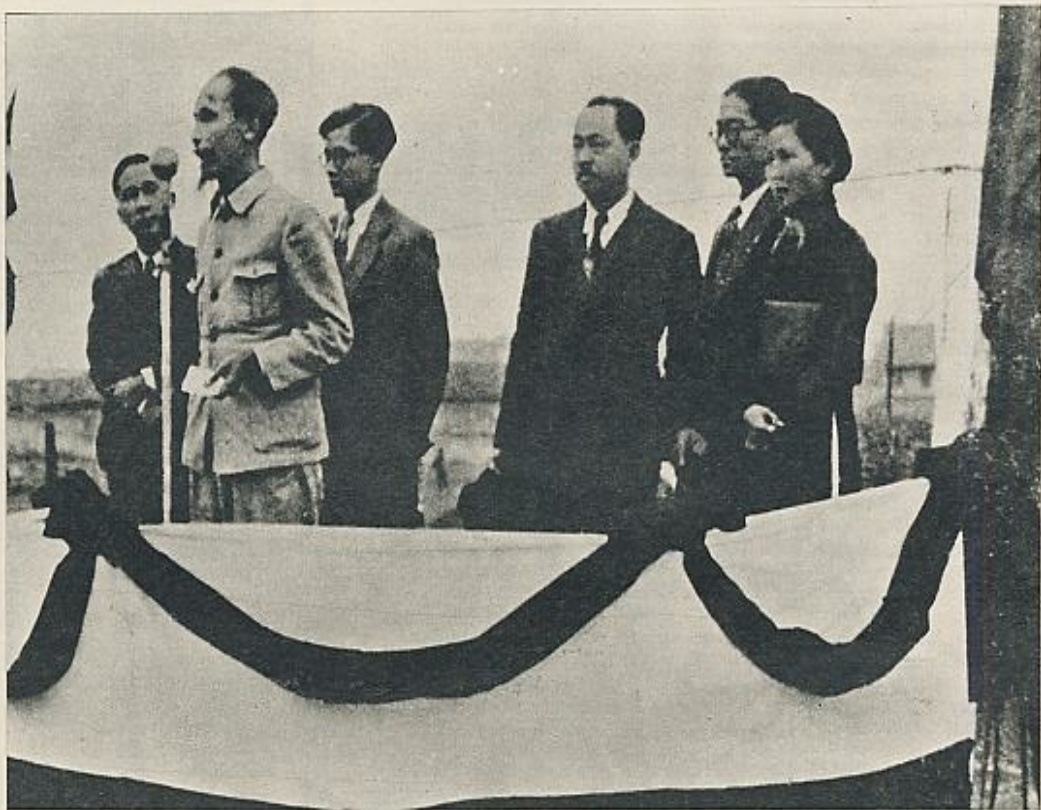
1942-1945

LOS GUERRILLEROS DE PAC-BO

¿Qué posibilidades materiales de triunfar tenían aquellas decenas de guerrilleros vietnamitas reunidos en los últimos meses de 1942, junto a la frontera china, por Ho Chi Minh y Vo Nguyen Giap, quienes, con el apoyo de pequeños grupos de montañeros tho y man, los encuadraron en una «brigada de propaganda revolucionaria» dotada de unos cuantos revólveres como únicas armas? Es verdad que, dieciocho meses antes, al crear el Vietminh, Ho Chi Minh había explicado al pequeño Estado Mayor agrupado en torno suyo en la cueva de Pac-Bo, que Francia estaba derrotada, y su poder colonial tanto más debilitado cuanto que, desde el mes de junio de 1940, guarniciones japonesas ocupaban determinados puntos clave de la península indochina. Pero, ¿qué fuerza tenían, contra el Ejército japonés y los restos del poder colonial, aquellos guerrilleros más o menos desarmados?

Treinta meses más tarde, el número de guerrilleros había crecido sensiblemente en la Región Media; sin embargo, seguían operando en las montañas exclusivamente. El 9 de marzo de 1945, los japoneses destruyen los núcleos de resistencia de las últimas redes gaullistas y rematan la ocupación del país. Pero apenas logran destruir al «enemigo principal» de los revolucionarios vietnamitas, los japoneses quedan a su vez fulminados por la bomba atómica de Hiroshima.

Esas ejemplares «contradicciones internas del capitalismo» abren una brecha histórica frente a Ho Chi Minh y los suyos, brecha por la que éstos penetran inmediatamente. A mediados de agosto de 1945 se apoderan de Hanoi, de Hué, de Saigón, y el 2 de septiembre, el líder de la barba de arroz proclama la independencia de Vietnam. Serán precisos nada menos que veintiocho años para que las grandes potencias la reconozcan...



Ho Chi Minh lee la Declaración de Independencia del país el 2 de septiembre de 1945 en la plaza B. Dinh, de Hanoi.

1945-1946

DE GAULLE: «SOMOS LOS MAS FUERTES»

Es preciso convencer en primer lugar a Francia, a la del Gobierno del general De Gaulle, quien, desde 1943 en Argel, está preparando su vuelta a Indochina. Al golpe de fuerza japonés responde París el 23 de marzo de 1945 mediante una declaración de intenciones, que hace esperar a los indochinos una vaga autonomía dentro del marco federal francés, mientras que los japoneses los habían deslumbrado ya con la promesa de concederles la independencia nacional. Pero el Gabinete de De Gaulle no se contenta con hacer declaraciones verbales, sino que pone precipi-

JEAN LACOUTURE

tadamente en pie un cuerpo expedicionario con la misión primordial de «liberar» a Indochina de los japoneses: cuando éstos son derrotados en agosto se decide a «liberar» al país de los revolucionarios... Y en el momento mismo en que Ho Chi Minh proclama la independencia, una Armada de «liberadores» pone rumbo a Saigón con una meta ulterior: Hanoi.

A quienes, como el profesor Paul Mus, intentan advertirle de la vanidad y los riesgos de la empresa, De Gaulle responde: «Volveremos a Indochina porque somos los más fuertes». Naturalmente, el general tiene en la cabeza otros objetivos que no la simple reconquista: ya sea unas negociaciones desde una posición de fuerza, ya sea la instalación en el trono de Hué de un príncipe patriota, Duy Tan, que lleva treinta años exiliado en Madagascar.

Sin embargo, la muerte de este patriota frustrará este último plan.

Para llevar a cabo su plan, De Gaulle ha constituido una extraña cohorte en la que se reflejan todas las ambigüedades del gaullismo de guerra: el alto comisario, jefe supremo, Thierry d'Argenlieu, es un hombre de otro siglo; el comandante en jefe de las tropas es el general Leclerc, militar tradicional, pero capaz de apreciar el valor de las aspiraciones y el combate de los revolucionarios vietnamitas; el responsable político para asuntos de Conchinchina (Vietnam del Sur) es un funcionario colonial, Jean Cédile, que sigue el vaivén de los acontecimientos; para el Norte se designa a Pierre Messmer. Hecho prisionero en los arrozales por el Vietminh, Messmer cede el puesto a otro combatiente de la



En la caída de Dien Bien Phu (7 de mayo de 1954) perdieron la vida o fueron capturados 16.000 combatientes del cuerpo expedicionario francés.

Resistencia, a Jean Sainteny, a quien nada destinaba a convertirse en amigo de los revolucionarios vietnamitas, nada excepto su capacidad de comprensión de los acontecimientos y una cierta generosidad de corazón.

La compleja máquina bélica gaullista ha de afrontar una situación aún más compleja. En el Sur, los revolucionarios son expulsados de Saigón el 23 de septiembre de 1945, gracias a la intervención de comandos franceses armados y apoyados por tropas británicas allí enviadas con objeto de «desarmar» a los japoneses en virtud del acuerdo firmado en Postdam por los tres grandes el 26 de julio. Pero al Norte del paralelo 16, en virtud del mismo acuerdo y con idéntica misión, se instalan las fuerzas de Chiang Kai-Shek, que, ocupadas como están en rescatar al país, dejan gobernar a Ho Chi Minh.

Estos datos de base contribuirán a agravar las contradicciones de la política francesa. En el Norte, Sainteny y Leclerc (deseos de volver a poner pie en el Norte sin disparar un tiro) negocian con el Vietminh.

En el Sur, sus homólogos llevan a cabo una acción de reconquista pura y simple. Y mientras que en Hanoi Leclerc y Sainteny firman, el 6 de marzo de 1946, un acuerdo por el que se reconoce

al Estado de Vietnam «en el seno de la Unión Francesa» (entidad de carácter aún mítico), en Saigón, D'Argenlieu hace proclamar una «República de Conchinchina», que no es más que un protectorado.

De ahí el fracaso de las conferencias de Dalat y Fontainebleau —que deberían organizar las relaciones entre Francia y un Vietnam independiente—, el progresivo pudrimiento de las relaciones, en el Norte, entre el poder revolucionario y los contingentes franceses; los combates y el bombardeo de Haiphong, que ocasionan 6.000 muertos civiles, y, finalmente, la explosión del conflicto, el 19 de diciembre, en Hanoi. La primera tentativa de partición de Vietnam —guerra en el Sur, moratorias en el Norte— ha fracasado. Se ve frustrada la paz con el Vietminh: comienza la guerra franco-vietnamita.

1947-1952

LA CRUZADA ANTICOMUNISTA

Esta guerra estará dominada, por lo que se refiere a los revolucionarios vietnamitas, por una idea fundamental: la de conseguir

LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS

el reconocimiento ajeno de la «legitimidad» que les correspondía por la reconquista de la soberanía vietnamita a despecho de la colonización francesa, así como por la proclamación de la independencia y la firma del acuerdo de marzo de 1946.

Por parte francesa, tres ideas, tres políticas, tres ambiciones se sucederán, superponiéndose a veces unas a otras e incluso contradiciéndose entre sí en ocasiones. La primera tiende a la exterminación del Vietminh, a la liquidación pura y simple del período de negociaciones que en cierto modo escapó al partido colonial, reconstituido bajo la égida del RPF, con la tolerancia de la SFIO; es el período colonial de la guerra (1946-1948). La segunda se propone transformar la expedición colonial en guerra civil vietnamita, oponiendo entre sí a Bao-Dai y Ho Chi Minh (1948).

Paralelamente a esta doble operación se manifiesta otra ambición: la de insertar el conflicto dentro del marco de la guerra fría, de hacer de él uno de los teatros de operaciones de la cruzada de Occidente contra el comunismo. La idea de asimilar el conflicto de Indochina a la guerra de Corea, iniciada en junio de 1950, se debe principalmente al general De Lattre. Para De Lattre se trata de atenuar por el Sur a ese comunismo asiático al que McArthur combate en el Norte.

Pero el adversario se adelanta a esta estrategia: en octubre de 1949, el Ejército popular chino, triunfante sobre el Kuomintang, llega a la frontera del alto Tonkin. Esto significa para el Vietminh el fin de su aislamiento, la apertura al mundo: Pekín primero, después Moscú, y las demás democracias populares reconocen a la República Democrática.

Francia está comprometida, en Vietnam, en la cruzada anticomunista americana —principio de la intervención de los Estados Unidos—, como queda bien patente a través de una manifestación de la U. S. Navy, en marzo de 1950, en Saigón; pero se trata ya de una cruzada en retroceso.

Cuatro años de combates, de «baodaísmo», de progresiva sustitución por nativos de los integrantes del cuerpo expedicionario francés, de negativa a reconocer la realidad política del Vietminh —porque se le considera, primero, como un simple «satélite del Kominform» (Auriol); luego, como una «banda de asesinos» (Bidault) y finalmente porque está «agonizando» (Letourneau)— conducen al cuerpo expedicionario, convertido en simple peón de una estrategia americana, a lo irremediable.

1953-1954

DIEN BIEN PHU Y GINEBRA

A finales de 1953, el general Navarre, nuevo comandante en jefe, cree tener por el cuello a todo el Vietminh: tiende entonces una trampa en Dien Bien Phu, campamento atrincherado en el extremo Oeste de Tonkin, junto a la frontera laosiana, hasta el cual se atraerá a Giap, alejándolo de sus bases para destrozar a su Ejército. Pero el trampero cae víctima de su propia trampa: el 7 de mayo de 1954, los 16.000 mejores combatientes del cuerpo expedicionario son muertos o capturados. El choque psicológico que provoca este desastre —el más grave de la historia colonial francesa— hace imposible continuar una guerra que la opinión pública francesa considera ya como absurda y ruinosa.

En vísperas de la caída de Dien Bien Phu se inauguraba en Ginebra la segunda fase de la conferencia internacional en torno a los problemas asiáticos, consagrada, después de Corea, a Indochina. En dicha conferencia tomaban parte los entonces llamados «cuatro grandes» (Estados Unidos, Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia) más la China popular, los dos Vietnam (el de Ho Chi Minh y el de Bao-Dai), Camboya y Laos. En el momento de inaugurarse la conferencia, el Gobierno francés, representado por Georges Bidault, pretendía conseguir un alto el fuego sobre la base de las posiciones militares ocupadas, así como una especie de reintegración de un Vietminh desarmado en el Estado baodaísta: condiciones de vencedor, las de Thieu en octubre de 1972... Ahora bien, el Gobierno de Laniel acababa de sufrir dos importantes derrotas: la de Dien Bien Phu, sobre el terreno, y en un plano infinitamente más vasto, la negativa de los americanos a comprometerse directamente en la guerra desencadenando la «operación Buitre», el bombardeo (eventualmente atómico) de las posiciones de Giap en torno a Dien Bien Phu por la U. S. Air Force.

Además de negarse a asumir los riesgos de la guerra junto a los franceses, los americanos trataron de torpedear las negociaciones. Dulles no pudo impedir, sin embargo, que un quinteto de diligentes negociadores —el inglés Eden, el soviético Molotov, el chino Chu En-lai, el vietnamita Pham Van Dong y el francés Mendès-France— trazase las líneas directrices de un compromiso basado en la evacuación de las fuerzas extranjeras y una par-

tición provisional de Vietnam.

Los llamados «acuerdos de Ginebra» se redujeron, de hecho, a una convención de armisticio entre el representante de las fuerzas de la Unión Francesa (incluidos los baodaístas) y el del Ejército popular vietnamita, que preveía la reagrupación de los dos Ejércitos en dos «zonas» separadas por el paralelo 17 en espera de unas elecciones, previstas, como muy tarde, para julio de 1956, que debían consagrar la neutralización de las dos zonas, de la partición provisional y de una posterior reunificación de Vietnam, principios todos ellos que Washington se negó a asociar a la declaración, contentándose con ratificarlos de modo más o menos vago mediante el compromiso a no destruirlos «por la fuerza o mediante amenazas».

1954-1959

WASHINGTON RELEVA A PARIS

En Saigón, el nuevo jefe de Gobierno de la «zona Sur», Ngo Dinh Diem, apoyado abiertamente por los americanos, se negó a considerarse ligado por unas disposiciones que iban, sin embargo, a garantizar su supervivencia. Pues sin Ginebra, sin el alto el fuego y sin las presiones de sus aliados, ¿quién hubiera podido impedir que los vencedores de Dien Bien Phu llegasen a dominar en breve plazo la totalidad del territorio de Vietnam? ¿Los franceses, que sólo soñaban con volver a embarcar, con Europa, con las crisis norteafricanas? ¿El Ejército sudvietnamita, que por aquel entonces no era sino una especie de suplemento del cuerpo expedicionario francés y en el que figuraba un oscuro capitán llamado Thieu?

Salvados, pues, por la tregua de Ginebra, Diem y su clan familiar se dedicaron a violar minuciosamente las cláusulas de dicho acuerdo, acumulando febrilmente material americano, desencadenando la «caza de brujas» contra los comunistas o sospechosos, rechazando una consulta electoral que habría supuesto su derrota y convirtiéndose así al Sur de Vietnam en una plataforma para lo que Dulles había calificado de «contraataque a partir de los dos deltas», que la tregua permitiría preparar.

Francia era, junto con la República del Norte, la única potencia ligada por el acuerdo firmado en Ginebra. Francia era, pues, responsable del cumplimiento de sus cláusulas. Pero la rápida eliminación de Mendès-France, las urgencias africanas (la guerra de Argelia estalla el

1 de noviembre de 1954), el problema del Ejército europeo, el anticomunismo vigilante de la gran mayoría de los oficiales encargados de aplicar la política de retirada bajo las órdenes del general Ely, representante de Francia en Saigón; las presiones americanas, todo ello lleva a los Gobiernos franceses entre 1955 y 1956 (Edgar Faure, Guy Mollet) a desinteresarse de esas responsabilidades, permitiendo así a Diem y a su mentor, Foster Dulles, burlarse de los compromisos contraídos por Francia. Paris abdica, pues, de sus responsabilidades en favor de los americanos, quienes están al cargo del Ejército sudvietnamita desde la firma de los acuerdos Ely-Collins, y Paris se lanza a una política de complicidad con los sudistas a expensas del Norte.

La retirada, ligeramente anticipada (abril de 1956), de las fuerzas francesas, que seguían siendo las encargadas de velar por el cumplimiento de los acuerdos en Vietnam del Sur, puso punto final a aquella política de liquidación: el triunfo de Diem y sus protectores fue tanto más contundente cuanto que los aliados de la República del Norte se interesaban cada vez menos por su causa —la Unión Soviética, que practica, desde el acceso de Khrushchov al poder, una política de progresivo desinterés y abandono de compromisos en esa región, llega a proponer en 1957 la admisión de ambos Vietnam en las Naciones Unidas—.

Gracias a todo esto, el gobierno de Diem, rodeado de «consejeros americanos» —el 20 de enero de 1955, Diem había pedido al Presidente Eisenhower que equipase y dotase de cuadros a su régimen—, acentuaba la depuración, multiplicaba los campos de concentración y creaba, en 1959, un «comité proliberación del Norte».

1959-1960

LOS GUERRILLEROS DEL SUR SOLICITAN LA AYUDA DEL NORTE

Ho Chi Minh y sus compañeros se sienten engañados. Ellos, que han reconquistado la soberanía nacional, que han arrancado la independencia al colonizador y resucitado el Estado nacional, se ven ahora reclusos en el Norte superpoblado y privado de la riqueza agrícola del Sur, al que la imponente ayuda americana promete un crecimiento económico que pone en peligro la supervivencia del Norte, sofocado por una reforma agraria considerada. Pero los militantes antidiemistas del Sur comienzan a



Durante los últimos días del Gobierno de Diem (1963) se quemaron públicamente numerosos monjes budistas como protesta por la represión de que era objeto su religión por parte de la familia Diem, católica.

organizarse en guerrillas que solicitan la ayuda de Hanoi.

En septiembre de 1960, el tercer congreso del «partido de los trabajadores» de Vietnam del Norte decide que la «liberación del Sur» constituye una tarea tan importante como la «construcción del socialismo en el Norte». Entonces accede a la secretaría general un hombre todavía poco conocido: Le Duan, originario de Minh Dinh, que ha hecho toda su carrera en las guerrillas del Sur. Es un símbolo. La tregua acordada en Ginebra fracasa porque el régimen del Sur, que sólo había podido sobrevivir al amparo de los acuerdos, ahora no ve otra solución que desafiarlos abiertamente.

El 20 de diciembre de 1960 se crea en un maquis del Oeste conchinchino el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur (FNL), al que Diem bautiza «Vietcong», apodo que significa «comunistas vietnamitas». El Frente elige como presidente al abogado Nguyen Huu Tho, y sus otros dirigentes son, bien progresistas como él —Huyhn Tan Phat, por ejemplo—, bien comunistas como Tran Buu Kiem o la señora Nguyen Thi Binh, bien políticos liberales, budistas o católicos. Como consecuencia del endurecimiento de la guerra de guerrillas y de las presiones del Norte, se debilita el régimen diemista. Diem vuelve a pedir ayuda a Washington, donde John Kennedy acaba de suceder a Eisenhower. Kennedy se ha rodeado de un equipo de estrategas e intelectuales —McGeorge Bundy, Maxwell Taylor, McNamara, Walt Rostow— que se creen llamados por decreto divino a salvar al mundo a través de la guerra antiguerrillas y de la «respuesta escalonada».

1961-1963

KENNEDY ENTRA EN GUERRA

En mayo de 1961, Lyndon Johnson, vicepresidente de Estados Unidos, visita a Diem, al que saluda finamente con el título de «Churchill asiático». Johnson cablegrafía a Washington que a Estados Unidos no le quedan más que dos alternativas: el apoyo total al régimen de Diem o el «repliegue sobre San Francisco». Seis meses más tarde, el general Maxwell Taylor saca las conclusiones de la situación: el Sur sólo podrá ser salvado de la «intervención» del Norte (en aquella época no había más de 3.000 ó 4.000 norvietnamitas «infiltrados») mediante una intervención militar directa de los Estados Unidos. De ahí las misiones Stanley y Taylor-Rostow, que deciden, a fines de 1961, la creación de «aldeas estratégicas», concentración de poblaciones destinada a dejar sin agua al «pez» Vietcong, y finalmente, el envío de un cuerpo expedicionario de 17.000 hombres.

¿Guerra «defensiva» para salvar a Diem de la derrota? El 11 de julio de 1961, el general Lansdale, augur de la CIA, transmite al Pentágono un informe en torno al desencadenamiento de una guerra clandestina a base de «operaciones limitadas» contra Vietnam del Norte. Se lanzan comandos mixtos de paracaidistas sobre el Norte. (Tres años después, el general Nguyen Cao Ky me confesaría haber tomado parte personalmente en algunas de esas misiones.) Al mismo tiempo se organizan operaciones de hostigamiento contra el Norte a lo largo de las costas.

Todo esto no impide, sin embargo, la creciente corrupción del régimen diemista. Sus vicios aflorarán con motivo de la llamada crisis budista. El 8 de mayo de 1963, en Hué, una procesión budista se convierte en manifestación abierta contra el régimen y sus discriminaciones a favor de la minoría católica. Las tropas disparan y se producen ocho muertos. La apacible comunidad budista da crecientes señales de agitación: es la época de los suicidios por el fuego. Diem aparece entonces a los ojos de la opinión internacional, y sobre todo de la americana, como lo que es: un tiranillo provinciano, fanático y de estrechas miras.

1963-1964

EJECUCION DE UN DICTADORZUELO

Corre un rumor: Diem y su hermano, Ngo Dinh Nhu, marido de esa sorprendente dama que encuentra ridículos a esos «bonzos pasados por el asador», tratan ahora de tomar contacto con el Vietcong y Hanoi por mediación de dos miembros de la comisión internacional de control creada en Ginebra: el indio Gomburdhun y el polaco Maneli. Gracias también al embajador de Francia, Roger Laloutte.

Verdugo de los budistas, mal caudillo, sospechoso de colusión con el enemigo y cómplice ahora de los franceses, precisamente cuando el general De Gaulle acaba de abogar por la neutralización de Vietnam: es demasiado. Diem es condenado por Washington. En el mes de agosto, el Pentágono recibe la advertencia de

su informante en el Ejército sudista, el coronel (de la CIA) Coen, de que se está preparando un «putsch»: varios de los jefes más conocidos del Estado Mayor sudista, en especial Duong Van Minh, conocido por el apodo de «Big Minh», están implicados en el complot. El equipo Kennedy está tentado a apoyarle, pero pregunta si antes no podría separarse a Diem de su hermano Nhu, al que se hace responsable de todos los males. El nuevo embajador de los Estados Unidos en Saigón, Henry Cabot Lodge, responde: «Diem se opondrá a semejante proyecto... Será mejor que los generales se hagan cargo de todo lo relacionado con el Gobierno». De nada servirán las peticiones de auxilio dirigidas por Diem al «fiel aliado»: los generales tomarán las riendas del poder con la ausencia de John Kennedy. Lodge se ofrece a «Big Minh» para «supervisar sus planes siempre que no se trate de proyectos de asesinato». Pero el asesinato se produce el 1 de noviembre de 1963, y Lodge no hace nada por evitarlo. Así es cómo Washington acabó con un dictador que le empezaba a resultar molesto...

¿Aclararon, empero, aquellos sucesos la situación? ¿Qué pretenden los generales Duong Van Minh, Tran Van Don y Le Van Kim, tras los cuales se perfila, oscuro y mudo, un cierto coronel Nguyen Van Thieu, que va a hacer carrera? ¿No se verán tentados a su vez estos generales a tomar contacto con los «rojos», ahora que el FNL ha lanzado (el 7 de noviembre) un llamamiento para la concordia? Aquel mismo día, 7 de noviembre, al salir del despacho de «Big Minh», fui interrogado por el general Le Van Kim: «¿Qué quiere decir, en el fondo, el general De Gaulle cuando habla de neutralidad de Vietnam?».

Tres meses más tarde, Washington cambia de «montura». El 30 de enero «toma» el poder ofrecido, o más bien impuesto por la CIA, otro de los autores del «putsch», Nguyen Khanh. Sabe de que a sus compañeros se les había acusado de debilidad frente al enemigo, Khanh se dedica a hacer declaraciones altisonantes: se trata ni más ni menos que de «liberar al Norte». A partir de entonces se agudiza la guerra «oculta» contra Hanoi de acuerdo con el plan «34 A». Pero ya no son suficientes los ataques esporádicos contra el Norte, a los que responden los hombres de Giap mediante infiltraciones. Un consejero muy escuchado por la Casa Blanca, Walt Rostow, se erigió en abogado de los ataques aéreos al Norte del paralelo 17, «porque Ho Chi Minh ya no es un guerrillero. Ahora tiene toda

LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS

una industria que proteger». Al destruirla, los estrategas americanos, que reconocen, sin embargo, en un informe de 1964, que «la fuerza principal del Vietcong es indígena», piensan obligar a Hanoi a interrumpir su ayuda al FNL.

1965-1968

LOS TRUENOS DE JOHNSON

Así se prepara la guerra aérea desencadenada en febrero de 1965. Se encuentra un buen pretexto para ella. El 31 de julio, el nuevo jefe del cuerpo expedicionario americano, general Westmoreland, ordena a diversos comandos sudvietnamitas atacar ciertas islas costeras de Vietnam del Norte. Los días 2 y 3 de agosto, los guardacostas norvietnamitas disparan contra dos destructores americanos, el «Maddox» y el «Turnet Joy». En Washington se redacta un informe formal: el objetivo del ataque norvietnamita fueron dos barcos de la U. S. Navy ajenos al desarrollo de las operaciones.

El Presidente Johnson ha encontrado el *casus belli* que necesitaba. Después de lanzar sobre el Norte una primera serie de ataques de represalia, Johnson solicita del Congreso la votación de una resolución autorizándole a tomar «todas las medidas militares (precisas) para la protección de los Estados Unidos». Por ochenta y ocho votos contra dos, el Senado, y la Cámara de Representantes, por unanimidad le dan carta blanca para intervenir militarmente en Vietnam. Conviene, no obstante, aclarar para la Historia que los senadores Morse, Church y McGovern preguntaron con insistencia al secretario de Defensa, McNamara, si los destructores atacados no tenían nada que ver con los ataques costeros contra Vietnam del Norte: ¿se les contestó que Washington estaba mal informado? sobre el particular!

La máquina infernal ya estaba montada. Sin embargo, no iba a permitir salvarse a Kahn, como la intervención de 1962 tampoco había salvado a Diem. Los bombardeos comienzan el 5 de febrero de 1965, durante la visita a Hanoi del jefe del Gobierno soviético, Kossyguin. ¿Se trata tal vez de una provocación destinada a sondear las intenciones soviéticas? Moscú no recoge el guante, y comienza el gran machacamiento. En un informe dirigido en enero desde Saigón al Presidente Johnson, Bundy sostenía

que los ataques tendrían en cualquier caso la ventaja de elevar la moral de las poblaciones del Sur...

Pero Vietnam del Norte no da señales de emoción. El 8 de marzo de 1965, Pham Van Dong publica los «cuatro puntos» que serán, hasta los «siete puntos» de la señora Binh de 1971, la carta de la guerra revolucionaria en Vietnam. Van Dong exige la evacuación de las fuerzas americanas y el cambio de poder en Saigón «conforme al programa del FNL». Sus palabras no son las de un vencido. Después de seis meses de bombardeos que debían «llevar a Vietnam del Norte de rodillas hasta la mesa de negociaciones», pero que no han hecho más que acelerar una intervención en el Sur, el mando americano en Saigón sólo ve una salida: la intervención terrestre y marítima.

Desde julio de 1965 hasta diciembre de 1966, 500.000 soldados americanos son enviados a Vietnam. Pero, igual que Washington consiguió bombardear el Norte durante una visita de Kossyguin sin provocar más respuesta por parte de los rusos que un editorial del «Pravda», del mismo modo, el desembarco masivo de la Armada yanqui en el continente asiático no provocó las reacciones chinas que esperaban muchos observadores (incluido el más sagaz de todos ellos, Edgar Snow). Se sabe ahora que el problema se planteó en Pekín de la forma más dramática, oponiendo entre sí a los intervencionistas (cuyo portavoz era el jefe del Estado Mayor, Lo Jui-ching, apoyado por Liu Chao-chi, entonces Jefe del Estado) y a los partidarios de la no-intervención, Mao y Chu En-lai en cabeza, quienes se negaban a asumir los riesgos de la aventura, sobre todo porque la misma implicaba una aproximación a la URSS. Este conflicto marca el inicio del gran enfrentamiento que debía algún tiempo después dividir a China.

Washington consigue, pues, imponer su guerra a todo el mundo, a todos menos a los propios vietnamitas. Y se multiplican sus problemas: en Saigón, el vicemarsal del Aire Nguyen Cao Ky, que sucede a Nguyen Khanh en la cuadrilla de los generales (bajo la autoridad, entonces puramente nominal, de un Presidente llamado Nguyen Van Thieu), entra en conflicto con los budistas sin tener en cuenta un precedente negativo. Cao Ky los aplasta con mayor brutalidad aún que la mostrada por Diem cuatro años atrás, aunque sin provocar la misma reacción general de repugnancia: América y el mundo están ya inmunizados contra el horror. Sin embargo, en Washington todos



El general Westmoreland, ex comandante en jefe de las fuerzas expedicionarias norteamericanas en el Vietnam, sustituido, tras la ofensiva del Tet, por el general Abrams.

están ya pensando en un posible relevo budista: el profesor Kissinger prepara un «dossier» al efecto para el que era entonces su jefe, Nelson Rockefeller.

Mientras que en Phnom Penh, el 1 de septiembre de 1966, el general De Gaulle incita a los americanos a salir de Vietnam cuanto antes, los «B-52» machacan salvajemente Vietnam del Sur. «Vosotros los franceses pretendíais cambiar el rumbo de la historia de Vietnam: nosotros estamos cambiando su geografía», me dice entonces un experto americano. Entre las dos orillas del Pacífico se inicia entonces un intercambio de planes de paz y de negociación. Johnson no lanza menos de seis de estos planes en cinco años, todos ellos considerados por el adversario como nulos porque el Presidente pretende intercambiar la evacuación americana de Indochina por la de los nordistas, calificados de «invasores» de Vietnam del Sur. Se establecen contactos por mediación de Harold Wilson, por aquel entonces primer ministro británico, de varios periodistas liberales americanos, del alcalde de Florencia, Giorgio La Pira. Los encuentros celebrados en Vientian no conducen a nada.

1966-1969

LA OFENSIVA DEL TET

Los bombardeos sobre la totalidad del territorio vietnamita se agravan continuamente; la política de «defoliación» hace estragos en el Sur, donde el cuerpo expedicionario americano se compone ya de medio millón de hombres. Johnson y Rusk siguen anunciando que el Vietcong está en sus últimas: pero McNamara se ha pasado al Banco Internacional, mientras que los medios de negocios americanos comienzan a reclamar el fin de una empresa que, si bien imprime dinamismo a ciertos sectores industriales, provoca en general más distorsiones e inflación que desarrollo y expansión global.

El 31 de enero de 1968, cuatro días antes de la transmisión a Washington del más triunfal de los informes del general Westmoreland, el Frente y sus aliados nordistas lanzan la «ofensiva del Tet» (día en que se celebra la fiesta más tradicional de Vietnam). Son atacadas las principales ciudades; la Embajada americana en Saigón permanece varias horas ocupada por los



Nguyen Van Thieu presta juramento como Presidente de Vietnam del Sur el 3 de noviembre de 1967. Tras él aparece Nguyen Cao Ky.

guerrilleros. Washington no puede salir de su asombro. ¿Es el fin? No. Los americanos y sudvietnamitas se recuperan: la población de las ciudades no se une a los revolucionarios. ¿Anticomunismo? ¿Miedo de posibles represalias? ¿Deseo de conservar sus intereses? ¿Reacción contra la brutal depuración llevada a cabo en la región de Hué por el Vietcong? Lo cierto es que, militarmente, la partida acaba en tablas. Los revolucionarios han mostrado sus formidables posibilidades, pero también han sufrido terribles pérdidas y han fracasado sobre todo en su esfuerzo por ganarse a los habitantes de las ciudades. La guerra continúa.

Sin embargo, políticamente, el Frente y Hanoi han cosechado un éxito fulminante: han acabado con la «credibilidad» de Johnson, del Estado Mayor, de Rusk, de un equipo que no deja de gritar «victoria» cuando, en realidad, siempre se encuentra al borde del desastre. Dos meses más tarde, Lyndon Johnson extrae las consecuencias pertinentes y, en un discurso pronunciado el 30 de marzo de 1968, anuncia que interrumpirá los bombardeos al Norte del paralelo 20, que está dispuesto a negociar sin más condiciones y que renuncia a presentarse otra vez a las elecciones presidenciales con vistas a un segundo mandato: la ofensiva del Tet ha tenido su víctima escogida.

Los adversarios de Johnson son suficientemente inteligentes para darse cuenta de que se trata de un giro importante, y aunque Washington no renuncia a todos los bombardeos sobre el Norte—condición fundamental por ellos impuesta a toda negociación—, aceptan participar en unos encuentros en París. Las negociaciones se inician el 13 de mayo de 1968, pero el FNL no participa en las mismas hasta el mes

de noviembre, cuando Washington ha suspendido ya todos sus bombardeos sobre el Norte.

Durante los últimos meses de la administración Johnson, las perspectivas de un acuerdo son muy amplias. El nuevo secretario de Defensa, Clark Clifford, es partidario declarado de la retirada de USA del conflicto, y, para crear el clima necesario, declara públicamente que «Washington no se ha despedido con el régimen de Saigón». Mientras tanto, el jefe de la delegación americana en París, Averell Harriman, consigue entablar un diálogo discreto y útil con sus interlocutores vietnamitas. A finales de ese año se sientan las primeras bases de un posible acuerdo, a la vez que se discute un calendario de evacuación de las fuerzas americanas. Pero la entrada en la Casa Blanca de Richard Nixon va a cambiar las cosas.

1969-1971

NIXON OPTA POR LA VIETNAMIZACION

Tras acceder al poder, el nuevo Presidente declara en varias ocasiones que está decidido a acabar con la guerra en un plazo de seis meses. El plan que presenta el 14 de mayo en París el sucesor de Harriman, Cabot Lodge, ofrece interés. Al compararlo con el propuesto dos días antes por el jefe de la delegación del FNL, Tran Buu Kiem, se descubren ciertas convergencias. Por fin se entrevé la posibilidad de entablar unas negociaciones fructíferas.

Sin embargo, después de una conferencia celebrada el 8 de junio de 1969 en Guam con el general Thieu, el Presidente de Estados Unidos declara que la retirada de las fuerzas americanas

del continente asiático tendrá como contrapartida la «vietnamización» del esfuerzo bélico. De ese modo, es decir, convirtiendo las bajas en amarillas, se prolongará indefinidamente el conflicto. Nixon, táctico astuto, desmonta el poderoso movimiento pacifista dentro de Estados Unidos reduciendo radicalmente las pérdidas americanas: las demás apenas si cuentan... El FNL responde a la perpetuación de la guerra creando su propio Gobierno, al cual se asocia la «alianza de las fuerzas democráticas y nacionales»: así nace, el 10 de junio de 1969, el GRP.

Pero, al igual que De Gaulle, Nixon no quiere jugar a una sola carta. El Presidente confía el «dossier» político vietnamita a Henry Kissinger, el cual se reúne secretamente tres meses más tarde, en casa de su amigo Jean Sainteny, con el jefe de la delegación norvietnamita, Xuan Thuy. La conversación entre ambos políticos resulta positiva, y a pesar de la rémora que suponen la extensión de la guerra a Camboya—30 de abril de 1970— y la brutal represión de las manifestaciones estudiantiles en Estados Unidos (cuatro muertos en la Universidad de Kent, el 9 de mayo de 1970), es seguida por otros diecinueve encuentros en los que participará frecuentemente Le Duc Tho, encargado por el buró político de la RDV de supervisar las negociaciones.

En octubre de 1971, Washington pierde una ocasión excelente de salir del avispero sin perder el honor al negarse a darle una oportunidad con vistas a las elecciones presidenciales sudvietnamitas al general Minh, interlocutor reconocido por Hanoi y el Frente de Liberación. Thieu, candidato único, al que los americanos han dejado plena libertad para eliminar a sus rivales, es elegido por

un 95 por 100 de los votos. Así se convierte en un buen instrumento de los yanquis.

1972

AL ASALTO DEL COMPROMISO

Sin embargo, Nixon y Kissinger se encuentran de pronto ante las inmensas perspectivas abiertas por la invitación del Presidente de Estados Unidos en Pekín, que les abrirá de rechazo las puertas de Moscú. Tales progresos bien valen una reconsideración de la postura USA frente a esos baluartes que son Taiwan e Indochina: los necesarios compromisos son facilitados por «amistosas presiones» chinas y soviéticas.

¿Se aproxima un intento de solución a nivel de las grandes potencias? Para impedir esto, para decidir por sí mismos de la suerte de Vietnam, para tratar de demostrar el fracaso de la vietnamización, para colocarse en posición de fuerza en las negociaciones, arruinando la «credibilidad» de Thieu como hicieron con la de Johnson en 1972, Hanoi y el GRP lanzan la ofensiva del 30 de marzo de 1972, que, tras un comienzo fulminante, tropieza con la enérgica resistencia de los sudistas, que se benefician de un apoyo aéreo sin precedentes, mientras que el Norte está sometido al bloqueo de sus costas y a un furioso y continuo bombardeo aéreo. Los «abcesos» provocados por la ofensiva de Giap en Hué, Quan-Tri, Kontum, An-Loc, permiten a los guerrilleros recuperar numerosos sectores. Pero, al igual que ocurrió con la del Tet de 1968, la ofensiva de Pascuas de 1972 no es decisiva: abre el camino no a la victoria, sino a la negociación y al compromiso.

El 28 de septiembre, en París, la dieciséisava entrevista secreta Kissinger-Le Duc Tho-Xuan Thuy ofrece a los vietnamitas la ocasión de levantar el veto que habían puesto a Thieu. Ahora admiten que Thieu siga en su puesto por lo menos durante un período de transición. El sábado 7 de octubre, Pham Van Dong me dice confidencialmente (aunque pidiéndome que no lo publique) que hay acuerdo a la vista.

Y el 8 de octubre, Hanoi dirige a Washington un plan calificado por Kissinger de «muy importante y positivo», que servirá de base al acuerdo del 17 de octubre de 1972. El camino de la paz estaba ya abierto. Luego pareció romperse. Volvieron los bombardeos desde el 18 de diciembre, y de nuevo se han interrumpido y otra vez se dice que está todo a punto... ■ J. L.